

hagan con su Dios detestando sus errores, oreyon
 de con una fe viva todos los Misterios de nuestra
 Sta Religion y volviendo al seno de su Madre la
 Iglesia con un firme y sincero proposito de no
 apartarse jamas de ella, respetarla, obedecen-
 la y oír su voz por la boca del Supremo Pontífice
 y de los inferiores que respectivamente estan en-
 cargados de sus almas.

Esto es al pie de la letra lo que se contiene
 en el parrafo sobre los Diocesanos de Cartagena, y
 lo que basta para que no pueda ponerse en duda
 la injusta y negra tacha de hereges con que se
 ofende precisamente a los hijos y moradores de es-
 ta virtuosa y religiosa ciudad.

La omision para probar esta proposicion, no
 necesita de otros argumentos o demostraciones
 que las que por si mismas manifiestan las
 terminantes expresiones de que se vale el Sr.
 Obispo, reducidas a que muchos cartagineses
 han dexado a sus Padres en I. C. y dudado o no
 creido las verdades que la Iglesia nos propo-
 ne como revelados por Dios; porque que
 otra cosa se necesita para probar la heregia,
 la irreligion y la incredulidad? ni que otras
 veces mas propias pudieron indicarse para
 manifestar que se hablaba de este crimen con
 respecto precisamente a los hijos o moradores
 de una ciudad que es la fana de los Santos que
 cita S. Y., y a quienes conviene particularm

